MUJERES TUNECINAS: La lucha por igualdad de derechos

TÚNEZ: Un panorama político y económico

A pesar de décadas de represión política después de la independencia de Francia en 1956, por muchos años Túnez experimentó la prosperidad económica—aunque con una distribución desigual—acompañado por las medidas constitucionales y legislativas más abarcadoras en toda la región con respecto a los derechos de la mujer.

Ya para los años 90 el país se había transformado de una economía pequeña agraria dependiente principalmente en los suministros de petróleo y gas natural, en una economía basada en la manufactura que rápidamente iba diversificándose. En 2011, Túnez tenía la tasa de ingreso per cápita anual del África del Norte más alta, siendo aproximadamente $3,720, un nivel comparable a economías emergentes como las de China y Tailandia.

A pesar de una falta de derechos políticos para los tunecinos, el país ha sido líder en el mundo árabe en la promoción el estatus legal y social de las mujeres. Aun antes de finalizar la Constitución del 1959, en 1956 Túnez creó el Código de Estatus Personal (CEP), que reconoció los derechos de la mujer en la familia. El Código prohibió la poligamia, permitió el divorcio tanto para el marido como la esposa, y otorgó el derecho a la mujer a administrar sus propios bienes. Las reformas legislativas de los años 90 avanzaron aún más el estatus de la mujer. La ley laboral tunecina garantiza el derecho de trabajo para la mujer. En 1993, un nuevo artículo fue agregado al Código Laboral que proscribió la discriminación entre hombres y mujeres. El Estado también obligó a los padres y madres mandar a sus hijas a estudiar. Hoy en día, más de 50 porciento de estudiantes universitarias son mujeres, y 66 porciento de jueces y abogadas son mujeres.

Sin embargo, desde la independencia de Francia, los y las ciudadanas tunecinas han experimentado poca libertad democrática. Dos gobernantes dirigieron el país hasta 2011, concentrando el poder político en el sistema nacional, que ya por sí era muy centralizado. Entre 2004 y 2008, 500,000 trabajadores desempleados cada año buscaban trabajo, y el país tenía una brecha de empleo de 20,000 empleos, los cuales necesitaban para poder insertar nuevos trabajadores en el mercado laboral, según la Organización Internacional de Trabajo (OIT). El Desempleo afectó más a los graduados universitarios, aumentando del 14 por ciento en 2005 hasta casi 22 por ciento en 2009. La economía de Túnez, expuesta en forma significativa a los mercados europeos, fue afectada aún más con la recesión global. En diciembre del 2010, altos niveles de desempleo y la falta de libertad democrática motivaron a los tunecinos a salir a las calles en un levantamiento de varias semanas que dio inició a los que se llegó a llamar en el Occidente "la Primavera árabe".

Foto de portada: AP Photo/Michel Euler; Foto: AP Photo/Hassene Dridi

MUJERES EN PRIMERA LÍNEA DEL CAMBIO

El 17 de diciembre 2010, un vendedor de mercado de 23 años, se inmoló en protesta a la corrupción gubernamental tan profunda que le hizo imposible ganarse la vida. Mohamed Bouazizi se murió de las quemaduras. La acción de Bouazizi tocó un punto muy sensible de la sociedad tunecina, y desató protestas que llegaron rápidamente a todos lados del país, con el apoyo inmediato de la Federación de Trabajo Tunecina *(Union Générale Tunisienne du Travail, UGTT)*. Los sindicalistas tunecinos jugaron un rol fundamental en la revolución, saliendo a las calles, organizando la seguridad para sus vecinos y exigiendo que se detuviera la represión contra los manifestantes.

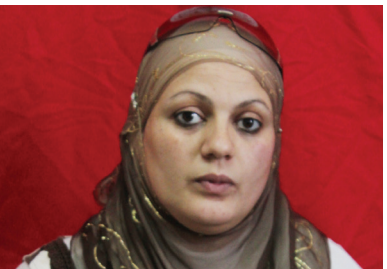
La protesta generalizada provocó la destitución del Presidente Zine el-Abidine Ben Ali, quien había gobernado Túnez por 23 años y quien, junto a su familia, dominó un gran porcentaje de la economía de Túnez, controlando segmentos clave del mercado, incluyendo bienes y raíces, hoteles, aerolíneas, telecomunicaciones y automóviles. Ben Ali huyó a Arabia Saudita el 14 de enero 2011. Los tunecinos y tunecinas habían abierto camino para los levantamientos en todo el Magreb.

Los periódicos en aquel momento estaban repletos de anécdotas de mujeres saliendo a la calle exigiendo justicia y los hombres apoyando sus reivindicaciones. "Podemos decir que solo había pasado una hora después de la muerte de Mohamed Bouazizi, cuando se dio el primer grito de la revolución por una mujer frente de la municipalidad: '¿Dónde están Uds. los hombres?'", dijo Souha Miladi, una maestra y sindicalista. "Inmediatamente después, las protestas irrumpieron en las calles y la ira generalizada se extendió por todas las regiones y llegó hasta la ciudad capital, provocando la caída del dictador".

Se empoderaron las mujeres, se dice, porque por años habían participado en las movilizaciones sociales de los sindicatos. Las actividades "para exigir mejoras en las condiciones laborales y para defender los derechos laborales fundamentales de trabajo decente han sido caracterizadas por la fuerte presencia de las mujeres", dice Saida Garrach, una abogada y miembro de la Asociación Tunecina de Mujeres Democráticas. "Este impulso nos llevó a la participación importante de las mujeres en la revolución tunecina". Sihem Bousetta está de acuerdo: "Durante la revolución y hasta el 14 de enero, las mujeres fueron muy eficaces en organizar huelgas, sentadas, marchas, y protestas y fueron claves para en el éxito de todas las manifestaciones". Como Miladi, Bousetta es miembro de la UGTT, la confederación de sindicatos más grande en el país que representa entre 10 y 15 por ciento de los y las trabajadoras. La UGTT tiene larga trayectoria con el movimiento de independencia de Túnez y está jugando un papel central en la transición actual del país.

Las mujeres tunecinas, a pesar de las protecciones sociales y legales de larga data, solo representaban el 25 por ciento de la población económicamente activa en el 2010. Ha sido y sigue siendo desproporcional su representación entre las más empobrecidas. Sin embargo, y trabajando principalmente por medio de los sindicatos, han formado redes fuertes y han adquirido habilidades importantes para el liderazgo que les han ayudado reconocer su participación económica y política clave para el cambio democrático. Están equipadas para tomar los pasos hacia un papel importante en el proceso, y resistentes a ceder terreno.

"Antes de la revolución, las mujeres creyeron en su papel y en su lucha", dice Aida Sbai, sub secretaria general en un sindicato local, Golden Tulip El Mechtel Hotel-Tunis.



De la izquierda: **Aida Al-Zawee,** UGTT directiva; **Najwa Makhlouf,** Comité Nacional de Trabajadoras/UGTT; **Souha Miladi,** maestra y miembro de UGTT; **Lilia Neji,** Ministerio de Formación Profesional y Empleo.

Fotos: Hedja Mahklouf

Miladi está de acuerdo: "La revolución representa una esperanza para la democracia. Sin embargo, no podemos hablar de la democracia si no tenemos un sentido de ciudadanía. La mitad de la sociedad no goza de un sentido de ciudadanía. No podemos hablar de cambio nacional, democrático y popular si no prestamos la atención adecuada a la causa de las mujeres".

Después del levantamiento, el nuevo gobierno recién elegido asumió poder en octubre 2011. A pesar de que el dialogo social no fue eficaz en Túnez durante los gobiernos autoritarios, la nueva e inusual coalición entre grupos religiosos y seculares presentó una posibilidad de reforma democrática y de la participación de mujeres en el proceso. "La lucha de las mujeres tunecinas no empezó hoy. Tiene raíces en su historia desde la independencia, y en su lucha contra el colonialismo y tiranía", dice Siham Maadi, una maestra de secundaria y activista de la UGTT. "Muchas mujeres mártires han caído en la lucha. Hemos luchado contra la tiranía…en sindicatos y en el sistema legal, así como en todos los ámbitos sociales".

A mediados de los años 80, los conservadores intentaron erosionar el enfoque secular a los derechos de las mujeres en Túnez, buscando la derogatoria de la CEP. Al mismo tiempo, la UGTT formó un comité de mujeres para promover las problemáticas de mujeres trabajadoras, y en toda la sociedad, otras asociaciones de mujeres se formaron para abordar los temas de interés de las trabajadoras. Las activistas crearon una revista, Nissa, que también enfocó en asuntos de mujeres, incluyendo el trabajo no remunerado. El primer número marcó la pauta anunciando que los derechos de las mujeres estaban en peligro. Después, las organizaciones como la Asociación Tunecina de Mujeres Democráticas *(Association Tunisiennedes Femmes Démocrates, ATFD)* y la Asociación de Mujeres Tunecinas para la Investigación y Desarrollo, *(Association des Femmes Tunisiennes pour la Recherche et le Développement, AFTURD)* se formaron para defender los derechos de la mujer, reforzar la legislación que garantizaba estos derechos y apoyar a las mujeres en superar obstáculos legales, sociales y otros, según la periodista Zakiya Laaridh. El activismo y éxito del pasado crearon la base sobre la cual las mujeres se pararon a tomar su lugar cuando Túnez rechazó la autocracia.

Conforme avanzaba el tiempo, la UGTT ha servido como un recurso clave para las trabajadoras. La federación provee pequeños préstamos a las mujeres para mejorar su situación económica e independencia financiera, especialmente cuando sean el único sostén de la familia, dice Lilia Neji, una oficial del Ministerio de Formación Profesional y activista de la UGTT. Neji también relata que la UGTT lleva a cabo "campañas de sensibilización para animar a las mujeres que trabajen en organizaciones sin fines de lucro" y promueve "talleres educativos y de capacitación para mejorar habilidades laborales, la educación cívica y aumentar su participación en el sindicato". El Comité Nacional de Mujeres Trabajadoras de la UGTT ofreció un lugar seguro dentro de una organización dominado por hombres, en el cual las mujeres podrían formar redes, encontrar apoyo mutuo y adquirir importantes habilidades para el liderazgo.

A pesar de que las mujeres representan 48 por ciento de la afiliación a la UGTT, dicen que su esperanza para una mayor participación en su sindicato después del levantamiento solo ha sido parcialmente lograda. "Después de una revolución a favor de la libertad, dignidad e igualdad, las mujeres se encontraron excluidas de los liderazgos sindicales", dice Najoua Makhlouf, una coordinadora con el Comité Nacional de Mujeres Trabajadoras de la UGTT. "Si las mujeres quieren tener liderazgo, tiene que promover un sistema de cuotas dentro de las estructuras de los sindicatos y en posiciones principales clave. Lo mismo aplica a la sociedad en general y para el gobierno".

A las mujeres les ha ido mejor en el ámbito político que en lo sindical, pero falta mucho que avanzar todavía. Mientras la nación se preparaba para las primeras elecciones libres el 23 de octubre 2011, la Comisión Superior tunecina, responsable de la planificación para las elecciones, decretó que las listas de los partidos políticos de candidatos para la asamblea constituyente, tenían que incluir 50 por ciento de candidatas femeninas. Pero solo los candidatos que encabezaban las listas de cada partido tenían una buena posibilidad de ser elegidos, y solo 5% de las listas fueron encabezadas por mujeres. Al final, después de las elecciones del 2011, aproximadamente el mismo número de mujeres quedaron en la Asamblea Nacional Constituyente que habían en los tiempos de Ben Ali.

Ademas, dice Neji, "Solo son pocas las diputadas que toman la palabra y la mayoría no comentan durante las sesiones del parlamento. Solo contamos con dos mujeres ministras, una es la ministra de asuntos de la mujer, y la otra del ministerio del medio ambiente. Dos mujeres en posiciones del gabinete de un total de 50, en Túnez post revolución. ¡Qué vergüenza!"

Alzando sus voces

En un país de represión política, las tunecinas necesitaban un espacio desde el cual podrían incidir en la sociedad civil. Al proveer recursos y un ambiente de apoyo, la UGTT, como representante de un movimiento sindical en general, ha sido clave para las mujeres buscando mejorar su capacidad de liderazgo, fortalecer su seguridad económica y ampliar su conciencia política.

En los meses después de las elecciones del octubre del 2011, las tunecinas han demostrado una y otra vez que están bien preparadas para defender vigilantemente sus derechos y la llama de democracia posrevolucionaria.

Cuando la asamblea constituyente, recién elegida, intentó hacer que la Ley Islámica fuera la base de la nueva constitución, "las mujeres expresaron su enojo y luchaba por sus derechos", dice Makhlouf. "Gracias al activismo de las mujeres, la asamblea constituyente mantuvo el primer artículo de la constitución que establece que el Estado de Túnez es civil, y el Islam es la religión y el árabe es el idioma nacional, y es basado en el sistema republicano".

Un reto aún más grande surgió en agosto 2012, cuando la asamblea constituyente propuso un artículo que describió la mujer no al mismo nivel que un hombre sino como "un complemento del hombre en la familia y una socia del hombre en el desarrollo del país". Las tunecinas estaban preparando celebraciones para el Día Nacional de la Mujer para el 13 de agosto. Pero "transformamos la celebración en protesta y organizamos una manifestación en que participaban 20,000 o 30,000 personas", dice Makhlouf.

LLEGANDO A LAS MUJERES DE LA SEGUNDA TÚNEZ

Los sindicatos tienen que llegar a las mujeres en áreas rurales para garantizar sus derechos económicos y democráticos", dice la activista sindical, **Aidi Sibai.**

Foto: Hedja Mahklouf

La información más reciente indica que cuatro veces más gente tunecina vive en pobreza en la zona rural que en la urbana, las mujeres rurales son especialmente vulnerables. En 2011, 27 por ciento de las niñas en la zona rural eran analfabetas, comparado a solo 7 por ciento de niños en la zona rural. Las mujeres urbanas trabajan como magistradas, odontólogas, farmacólogas y en muchas otras profesiones de alto nivel, además tienen acceso a iniciativas para el empleo y otros programas que son escasos a nivel regional. Con bajos niveles de escolaridad, y pocos recursos económicos, las tunecinas rurales cuentan con pocas oportunidades para mejorar su situación económica y social y muchas veces trabajan en la economía informal.

"En este país, las mujeres quienes viven en la segunda Túnez no tienen los mismos derechos económicos y legales", dice Lilia Labidi, una antropóloga tunecina y profesora investigadora invitada por la Universidad Nacional del Instituto del Medio Oriente en Singapur. Labidi quien fungió como Ministra de Asuntos de la Mujer en Túnez durante el inicio de la transición democrática, describe sus objetivos para la nación como algo que tiene que ir más allá de una "estrategia de supervivencia" para lograr empleo formal para las mujeres de las zonas rurales.

La sindicalista, Aida Sibai, es una de las activistas quienes reconocen la necesidad de trabajar más allá de los centros urbanos. "Las mujeres quienes viven en regiones remotas son marginadas, y es nuestro deber hablar con ellas. Creemos que su participación es necesaria".

La organización, a la cual pertenece Sibai, se llama Asociación de Turismo Tunecino es nueva. Asiste a las familias con problemas económicas para mejorar sus ingresos y les ayuda conocer Túnez por medio del turismo. Dice que las dirigentes sindicales tienen que buscar las mujeres rurales y las que están en el interior del país para hablar de oportunidades y participación en el futuro del país.

Sibai es madre de tres hijos/as de edad escolar y dice que "las mujeres motivaron a los hombres salir y hacer cosas… Por lo tanto, ¿Cómo podemos olvidar (mujeres) o decir que su rol es solo quedarse en casa como madres? Es nuestro deseo promover a las mujeres, especialmente las que viven en el interior".

"La [UGTT] era uno de los actores en la manifestación del 13 de agosto", dijo la activista de derechos humanos Samiyah Noorah en el momento de la propuesta de reforma al artículo de la constitución. "Llamaron a muchas mujeres, y también hombres, no solo mujeres. Este tema afecta a todos y todas".

Previo el levantamiento, la UGTT habían realizado trabajo en educación económica, trabajando con universitarios/as especialmente los de bajos recursos económicos. Estos estudiantes posteriormente participaron en los debates constitucionales que se dieron después. Los universitarios facilitaron el debate sobre la propuesta del artículo de posición "complementaria" de la mujer, y la participación de mujeres en los debates resaltó su papel clave, dice la escritora sobre derechos humanos Buthayna Bsais.

Noorah dijo que las campañas de sensibilización fueron nacionales. "No es un asunto que puede esperar o ser relegado a segundo plano. Se siente la urgencia de esta problemática". Maadi y otras mujeres activamente instaron a la asamblea constituyente no incluir este artículo y no retroceder el país 50 años. Aida Al Sibai, miembro de la Asociación de Turismo Tunecino, describió su mensaje de esta manera. "¡No! ¡No aceptamos que nuestros derechos sean violados!"

Mientras continuaban las protestas, el Presidente de Túnez Moncef Marzouki, miembro del partido oficial, Ennahada, expresó su apoyo para una nueva constitución que reafirma la igualdad entre hombres y mujeres, consagrada en la ley de 1956. En noviembre 2012, la asamblea constituyente abandonó la propuesta de la inclusión del artículo. La asamblea también quitó un artículo que describía la nación como comprometida con la garantía de equidad de género "mientras no riña con los decretos de la Sharia Islámica". Pero en febrero 2013 todavía no está claro si el anteproyecto final de la nueva constitución mantendrá las disposiciones de la constitución del 1956 que afirman la igualdad entre hombres y mujeres.

Algunas mujeres son más optimistas que otras sobre el futuro de la sociedad civil en un nuevo Túnez. Como sea que vean el futuro, están decididas a jugar un papel importante en forjarlo. Las mujeres de la ciudad capital de Túnez, están trabajando con mujeres en comunidades empobrecidas en zonas rurales, dando servicios de alimentación y salud y al mismo tiempo educando sobre sus derechos como ciudadanas. El Comité Nacional de Mujeres Trabajadoras de la UGTT está aliado con otras organizaciones para crear una nueva organización para combatir la violencia contra la mujer que ha aumentado en forma dramática desde el levantamiento. Dice Aida Al-Zawee, una directiva de UGTT, "La solución está en apoyar la legislación del sindicato, los comités de las mujeres, muchas reuniones en que podemos colaborar mucho con otras organizaciones de mujeres".

Maadi es una que tiene "plena confianza en nuestra gente que logró la revolución que no dejará aprobar legislación o artículos constitucionales que retroceden a la sociedad". Ella y otras tunecinas también saben que la igualdad total entre hombres y mujeres es "el criterio por lo cual evaluaremos si la constitución es democrática y progresista. También es el criterio por lo cual juzgaremos si triunfó o no la revolución".

EN ADELANTE: Las mujeres tunecinas impulsan los sindicatos

En una sociedad reprimida con pocas opciones de participación en la vida cívica, el movimiento sindical, por medio de sindicatos locales y la UGTT, ofreció un ambiente estructurado y seguro para la que las mujeres desarrollaran capacidades y tuvieran acceso a recursos. Las mujeres dicen que ampliando la participación y efectividad sindical es crucial para el crecimiento del rol de las mujeres en la sociedad civil, y de un nuevo y más abierto Túnez. Las mujeres dicen que trabajarán para que sus sindicatos:

Amplíen su alcance y educación hasta las áreas rurales. Representando 33 por ciento de la población tunecina, las áreas rurales significan un recurso grande sin explotar de potencialidad humana, especialmente mujeres y niñas a quienes les han entorpecido la plena participación en la sociedad civil por su aislamiento y falta de escolaridad.

Monitoreen la implementación de las leyes que consagran los derechos de la mujer. "Necesitamos mecanismos que garanticen la implementación de estas leyes", dice la dirigente sindical, Souha Miladi.

Otorguen puestos de liderazgo a las mujeres. "Noventa por ciento de trabajadores textiles son mujeres" sin embargo, los hombres tienen la mayoría de los puestos de liderazgo en los sindicatos, dice Aida Zaria, la subsecretaria general de la Federación de Trabajadores Textiles de Túnez. "Intentaremos hacer más importante la representación de mujeres dentro de los sindicatos".

Insten al gobierno y los empleadores a promover y a contratar a mujeres. "Existen sectores donde las mujeres representan más de 70 por ciento de los trabajadores, como en la salud pública y la educación", dice la sindicalista Lilia Neji. "Aun así, no vemos a las mujeres en puestos de toma de decisiones".

CINCO COSAS QUE FUNCIONARON

1. Apoyo organizativo. La UGTT, La Asociación Tunecina de Mujeres Democráticas y otros grupos crearon un espacio de apoyo para conectar a las mujeres, desarrollar capacidades y juntar recursos. En un país con pocas oportunidades para participación en la sociedad civil, la UGTT "jugó un papel de refugio, mentor y catalizadora de la revolución. Garantizó el éxito de la transición democrática en nuestro país", dice Bousetta, quien también es miembro del Comité Nacional de Mujeres Trabajadoras de la UGTT.

2. Educación de mujeres y niñas. En 2005, más que 50 por ciento de estudiantes a nivel universitario fueron mujeres, y el acceso a la educación para mujeres urbanas ha sido el trampolín para los empleos, la participación en organizaciones y sindicatos y una amplia conciencia de sus derechos humanos.

3. Participación en el lugar de trabajo. Lograr la autonomía personal fuera del hogar y encontrar oportunidades para aprender sobre sus derechos y ejercerlos en el lugar de trabajo, han sido esenciales para el empoderamiento de las tunecinas en la lucha por sus causas, y para que asuman mayor participación política. "Porque creíamos en nuestra oportunidad, nuestra democracia, en nuestra ciudadanía, luchamos y seguimos luchando", dice Sibai.

4. Persistencia ante la represión. Las mujeres activistas en algunos momentos fueron "marginadas e ignoradas", dice la dirigente sindical Aida Sibai. "A pesar de estos problemas, estas mujeres continuaron en su resistencia y exigían sus derechos a la dignidad e igualdad de ciudadanía".

5. Empoderamiento por medio de la movilización social. A través de sus sindicatos, las mujeres fueron llamadas y valoradas en su apoyo a diferentes causas y temas. Cuando sus derechos fueron amenazados, las mujeres formaron organizaciones, de trabajadores y trabajadoras, académicos y académicas, de personas afines que podrían ser llamadas a unirse a la causa.

Foto: UGTT

SOBRE ESTE SERIE

La gente trabajadora, sin importar de qué país, desea un gobierno transparente, representativo, y que se responsabiliza ante su ciudadanía, y qué actúa a favor de mejorar la situación económica de toda la ciudadanía. Alrededor del mundo, los sindicatos y organizaciones de trabajadores y trabajadoras juegan un papel importante en abogar por la defensa de los derechos humanos fundamentales, garantizando que las voces y sueños de las y los trabajadores son parte de dialogo nacional, promoviendo políticas públicas que mejor sirven las necesidades de la sociedad civil, el crecimiento económico, y el desarrollo humano. *Catalizadores del cambio,* un serie producido por el Centro de Solidaridad con el apoyo del National Endowment for Democracy, presenta gente trabajadora, sus sindicatos y las personas activistas quienes están promoviendo los derechos de las y los trabajadores y más igualdad en la sociedad, muchas veces bajo circunstancias difíciles. Su experiencia y esfuerzo nos ofrecen lecciones reales y transferibles para otras personas buscando hacer cambios positivos.

LA MISIÓN DEL CENTRO DE SOLIDARIDAD

La misión del Centro de Solidaridad es contribuir a la construcción de un movimiento laboral global a través del fortalecimiento del poder económico y político de los trabajadores alrededor del mundo por medio de sindicatos efectivos, independientes y democráticos.

INFORMACIÓN DE CONTACTO:

Union Generale Tunisienne des Travailleurs (UGTT)
http://www.ugtt.org.tn/fr/
29 Place Mohammad Ali
Tunis 1002, TUNISIA
Fax: (+216) 71 259 621

Association Tunisienne des Femmes Democrates (ATFD)
http://femmesdemocrates.org
112, Avenue de la Liberté
Túnez 1002, TÚNEZ
Correo electrónico: femmes_feministes@yahoo.fr
Teléfono: (+216)71 890 011
Fax: (+216) 71 890 032
Celular: (+216) 22 953 782

RECURSOS

Las Fuentes primarias para esta publicación fueron entrevistas en primera persona realizadas por el Centro de Solidaridad. Las notas sobre fuentes se encuentran en el sitio web del Centro de Solidaridad: www.solidaritycenter.org

Foto: HALEY/SIPA/1101191931 (Sipa via AP Images)